

**RE-CONSTRUYENDO LA ECONOMÍA
DOMÉSTICA EN ARGENTINA: UN ANÁLISIS
COMPARADO ENTRE LA REGIÓN CENTRO Y LA
NORPATAGONIA**

**RE-BUILDING THE DOMESTIC ECONOMY
IN ARGENTINA: A COMPARATIVE ANALYSIS
BETWEEN THE CENTRAL REGION AND
NORPATAGONIA**

Magali Luciana Paz

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET)- Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura
y Sociedad (CIECS). Latinoamericanos del Trabajo (MELAT),
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.*

Karina Fleitas

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET)- Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y
Sociedad (CIECS).*

Alejandro Balazote

*Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires/ Programa de Arqueología Histórica y
Estudios Pluridisciplinarios (ProArHEP) Universidad Nacional de
Lujan.*

Sebastián Valverde

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET)- Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de
Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires/ Programa de
Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (ProArHEP)
Universidad Nacional de Lujan. Docente en ambas Universidades.*

RESUMEN

El presente trabajo propone analizar diferentes antecedentes y lineamientos teóricos del denominado “sector doméstico”/ “economía campesina” o, genéricamente, los “campesinos”, temática que resulta una de las aristas fundamentales de la Antropología Económica. Se abordarán estas teorizaciones a partir de la dinámica concreta en dos territorios de Argentina: por un lado, los denominados “pobladores” del Parque Nacional Nahuel Huapi, en la región cordillerana de las provincias del Neuquén (departamento Los Lagos) y Río Negro (departamento Bariloche) y; por el otro, las unidades domésticas del noroeste de Córdoba (Departamentos Cruz del Eje e Ischilín). En ambos casos encontramos conflictividad en el acceso a los recursos por parte de estas unidades debido al avance del capital agrario en regiones otrora consideradas “marginales”. Finalmente, y a partir del análisis de estos procesos, junto a una perspectiva histórico-antropológica y etnográfica, formulamos nuestra propuesta para el abordaje del sector doméstico en Argentina.

Palabras clave: Capitalismo Agrario; Recursos Naturales; Reproducción Social, Conflictividad, Resistencias.

ABSTRACT

The present work proposes to analyze different antecedents and theoretical guidelines of the so-called “household sector”/ “peasant economy” or, generically, the “peasants”, a subject that is one of the fundamental edges of Economic Anthropology. These theories will be approached from the concrete dynamics in two territories of Argentina: on the one hand, the so-called “inhabitants” of the Nahuel Huapi National Park, in the mountainous region of the provinces of Neuquén (Los Lagos department) and Río Negro (Bariloche department) and, on the other hand, the households in the northwest of Córdoba (Cruz del Eje and Ischilín departments). In both cases we find conflict in the access to resources by these units due to the advance of the agrarian capital in regions once considered “marginal”. Finally, and based on the analysis of these processes, together with a historical-anthropological and ethnographic

perspective, we formulated our proposal for the approach of the domestic sector in Argentina.

Keywords: Agrarian Capitalism; Natural Resources; Social Reproduction, Conflict; Resistances.

INTRODUCCIÓN

Se advierte que el proceso de desarrollo del capitalismo en el agro imposibilita la comprensión de su contradicción intrínseca, específicamente, aquella relacionada con que los campesinos se comportan distintamente frente a los procesos de expansión del capitalismo. A su vez, la integración parcial y/o la integración plena, representan diferentes formas en las que se materializa la subordinación del campesinado al capital. Pero, entonces: ¿es el modo de vida campesino incompatible con el capitalismo o el capitalismo es incompatible con el modo de vida campesino? Por cierto, existe abundante literatura sobre esta problemática, sin embargo, aquí nos centraremos en describir los diversos abordajes que se dieron desde la Antropología Económica y Rural para luego analizarlas a la luz de los casos concretos en las regiones mencionadas.

Específicamente, nos proponemos dar cuenta de la dinámica de los denominados “pobladores” del Parque Nacional Nahuel Huapi, en la región cordillerana de las provincias del Neuquén (departamento Los Lagos) y Río Negro (departamento Bariloche), por un lado; y por el otro, de las dinámicas productivas y reproductivas en las unidades domésticas del noroeste de la provincia de Córdoba (departamentos Cruz del Eje e Ischilin) en un contexto actual de conflictividad por el acceso, utilización y usufructo de los recursos naturales.

En primer lugar, realizamos un breve recorrido histórico de las trayectorias de estas poblaciones a lo largo del siglo XX, especialmente, en la década de 1930 —momento en que se conformó el área protegida en la región patagónica; y una mega obra hidráulica en la región centro, hechos que provocaron profundas consecuencias para ambas poblaciones respectivamente.

Luego, nos centraremos en las últimas décadas del s. XX (entre 1960-1990), cuando se produjeron transformaciones que dieron como resultado la desestructuración y redefinición de las unidades

domésticas (al sur, migraciones hacia las incipientes localidades de la región, como Villa la Angostura y San Carlos de Bariloche, y en el centro, el cierre del ferrocarril Belgrano y la crisis de la economía regional ligada al cultivo del olivo).

Finalmente, nos enfocaremos en las primeras décadas del s. XXI, cuando gran parte de las familias asentadas en las ciudades de la Patagonia comenzaron y/o profundizaron su autorreconocimiento y visibilización pública como parte del pueblo indígena mapuche; al mismo tiempo que surgen organizaciones por parte de los denominados pobladores. A la par, en gran parte de las unidades domésticas del noroeste de Córdoba, se produjo un fortalecimiento de la identidad campesina por su participación en el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), en defensa del monte nativo y en su lucha en contra de los desalojos y el acceso a los recursos. En ambos casos, las situaciones implican un retorno y/o una defensa de los territorios ancestrales. A continuación, vamos a precisar algunas definiciones epistemológicas y metodológicas que guiaron nuestras pesquisas.

ANTECEDENTES TEÓRICOS Y METODOLOGÍA: EL SECTOR DOMÉSTICO DESDE LA ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA

Los pioneros trabajos de Mauss (1971), Malinowski (1972), Polanyi (1976), Meillassoux (1977), Godelier (1979), Sahlins (1983), entre los más destacados, permiten estudiar las diversas formas de hacer y pensar al *homo economicus*, lejos de la tan mentada “racionalidad económica unificada”. A partir de sus análisis, se fueron esclareciendo fenómenos centrales en torno a economías que operan sobre bases totalmente distintas a las de la economía occidental moderna y, al mismo tiempo, estos autores, resultan fundamentales para comprender la variedad de instituciones fuera del “mercado clásico”, en las que se ubican la subsistencia de muchas comunidades en la actualidad. La continuidad de dichos núcleos problemáticos se dio a partir de autores como Julian Steward ([1955] 1993),¹ Wolf (1971)

¹ Julian Steward fue un antropólogo norteamericano que desarrolló una serie de investigaciones en las décadas de 1940 y 1950, y adscribe a la escuela denominada “neo evolucionista”.

—uno de sus discípulos—, Roseberry (1989), Mintz (1996), quienes posibilitaron el abordaje de las relaciones estructurales que ligan a los campesinos con el sistema social que los engloba (Schiavoni, 1998; Comas D’Argemir, 1998; Balazote, 2007). De esta forma, se comenzó a estudiar a los pueblos indígenas y campesinos no como comunidades aisladas, sino como un todo, logrando romper con los denominados estudios de “comunidad” que habían predominado en la década de 1950 como los estudios de Redfield². En otras palabras, desde dichos enfoques, se remarca la necesidad de analizar los vínculos entre las comunidades campesinas en relación con el contexto más amplio y los establecidos con diferentes “agentes foráneos”, el marco regional y estas interrelaciones con diversos actores sociales.

Tales miradas totalizadoras favorecieron en las antropólogas y los antropólogos que se dedican al campesinado, a los pequeños productores y trabajadores rurales, a realizar un abordaje integral de las dinámicas que los afectan y configuran como tales, en tanto se reconoce que las “*economías de alimentación*”, tal como las define Meillassoux, permanecen en la esfera de circulación del capitalismo en la medida que lo proveen de fuerza de trabajo y alimentos, mientras que permanecen fuera de la esfera de la producción capitalista por cuanto el capital no se invierte en ellas y porque sus relaciones de producción son de tipo doméstico y no capitalista. En nuestro país, estas tendencias tuvieron su repercusión y surgieron aportes indispensables como los pioneros de Bartolomé (1975), Archetti y Stølen (1975), Trincheró (1992), y Balazote y Radovich (1993), hasta el conjunto de autores más contemporáneos que nos permite abordar esta temática en términos teóricos-críticos, como: Trincheró y Leguizamón (2000), Gordillo (2004), Valverde y Morey (2005), Carenzo (2008) e Iñigo Carrera (2010), entre los más destacados.

Así mismo, para este análisis, consideramos apropiado retomar autores clásicos y contemporáneos que, por fuera de la Antropología,

² Robert Redfield fue un investigador norteamericano que estudió Derecho y luego Antropología. Desarrolló sus investigaciones entre las décadas de 1940 y 1950 en el centro-sur de México. Tuvo una gran impronta en la antropología de aquellos años a partir de conceptos como el *continuum* “folk-urbano” y el de la “pequeña comunidad”, o bien al abordar las relaciones entre lo rural y lo urbano (Contreras y Tonatiuh, 1999).

también aportaron a la caracterización de las unidades domésticas. Por ejemplo, Vladimir Lenin (1972) y Kautsky (1974) plantearon una distinción entre campesinos ricos, medianos o pobres, utilizando como principal criterio la compra o venta de fuerza de trabajo. Chayanov, en cambio, discute esta tesis y demuestra que el fenómeno de compra y venta está estrechamente relacionado con el tamaño de la familia (Fleitas et al., 2020). Allí donde Lenin ve un campesino rico, Chayanov ve una familia elemental que necesita de la ayuda de otros, ya que la fuerza del jefe de familia no es suficiente. Vale aclarar que “el mecanismo de Chayanov sólo puede explicarse a partir de la ausencia de un mercado de tierras” (Archetti y Stølen, 1975, p.123). Por otro lado, el geógrafo brasileiro Mançano Fernandes diferencia entre: “campesinos viabilizados, remediados, empobrecidos y excluidos o, incluso, agricultura familiar consolidada, de transición y periférica” (Mançano Fernandes, 2004, p.12). Pero, separar el campesino del agricultor familiar o considerarlos como un único sujeto en proceso de cambio es, en última instancia, una cuestión de método pues: “¿Cómo diferenciar un agricultor familiar periférico de un campesino invisibilizado? o ¿Un agricultor familiar consolidado de un campesino empobrecido?” (2004, p.13).

En relación a lo antes dicho, conviene mencionar que tanto la categoría de “pequeño productor” como la de “pequeña producción” resultan términos que se prestan a una lectura ambigua. En palabras de Scheinkerman de Obschatko, Foti y Román (2007), en un completo estudio desarrollado en el marco de la Secretaría de Agricultura familiar, se considera pequeño productor

“Al conjunto heterogéneo de productores y sus familias (entre ellos los campesinos en su concepción clásica que reúnen los siguientes requisitos: intervienen en forma directa en la producción –aportando al trabajo físico y la gestión productiva– no contratan mano de obra permanente; cuentan con limitaciones de tierra, capital y tecnología” (2007, p.21).

Cabe destacar que las autoras, establecen un límite de superficie total, superficie cultivada y unidades ganaderas para la inclusión de los diferentes establecimientos agropecuarios en la base de datos de

pequeños productores (aspecto que se analiza con profundidad en este relevamiento)³.

En suma, por lo señalado hasta aquí, es lógico sostener la premisa de que el ingreso del capital fue modificando las relaciones sociales de producción de los actores sociales agrarios, sea proletarizándolos o subsumiéndolos a través de la relación capital-trabajo. Y que dichas modificaciones impactan en el interior de las unidades domésticas generando diferenciaciones sociales.

En el apartado que sigue, nos dedicaremos a la observación y análisis sobre cómo se profundizan y amplían tales diferencias en las unidades domésticas de las regiones Centro y Norpatagonia de la Argentina, a medida que se fue afianzando la expansión del capital agrario. Así, y a partir del análisis de estas situaciones, en conjunción con los diferentes antecedentes teóricos, formulamos una serie de lineamientos para el abordaje del sector doméstico en ambas regiones de nuestro país. Esto incluye la *perspectiva etnográfica* (Achilli, 2005; Trincherro, 2007; Rockwell, 2009; Ingold, 2012; Bartolomé, 2014; Krotz, 2015), característica de la antropología y las variables estructurales (junto con otras específicas) que afectan a estas poblaciones, en particular.

Para el desarrollo de este trabajo, en el caso de Córdoba, utilizamos diversas fuentes documentales nacionales Archivo General de la Nación (AGN), Instituto Nacional De Estadísticas y Censos de la República Argentina (INDEC), Subsecretaría de Agricultura Familiar, Diario de Sesiones del Congreso Nacional, Instituto Nacional de Asuntos Indígena (INAI), Censos Nacionales Agropecuarios (CNA), etc.,

³ En Argentina, de acuerdo a datos de esta fuente, en base al censo de población del año 2001 junto al Censo Nacional Agropecuario del año 2002, existe un total de 333.477 Establecimientos Agropecuarios (EAP's). Se trata de pequeños productores, según el criterio de clasificación que establecen las autorasseñalan un total de 218.868, es decir un 66% del total (Scheinkerman de Obschatko et al., 2007). De esa cifra tenemos que considerar a los familiares y los trabajadores, por lo que el total de pequeños productores asciende a 775.296 (desagregando esta cifra en 340.735 productores o socios personas; familiares del productor -204.457- y no familiares del productor: -229.690-). Una salvedad a efectuar es que estos datos poseen 13 años de antigüedad. No obstante, los consideramos como una fuente válida, dado que son coherentes con otros datos y, a la vez, como resulta sumamente escasa la información en relación a esta temática, es todo un indicador de la discontinuidad sobre el tratamiento de las políticas públicas en nuestro país.

como provinciales; Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos, trabajos e informes del INTA y del INTI en sus agencias situadas en el noroeste provincial ; archivos del Movimiento Campesino de Córdoba, y sus publicaciones difundidas en el sitio web: www.mnci.org.ar; al igual que en la región patagónica, en las provincias de Neuquén y Río Negro, se utilizaron las fuentes nacional y provinciales, así como las municipales como: Centros de Documentación de los Municipios respectivos y de las distintas agencias, empresas y corporaciones involucradas. Asimismo, realizamos *trabajo de campo* específicamente en los departamentos Cruz del Eje e Ischilín (noroeste de Córdoba) y en el departamento Bariloche (Río Negro) y Los Lagos (Neuquén) de la región patagónica mencionada. Se efectuaron estadías de aproximadamente 15 días en las localidades bajo análisis entre los años 2000 y 2018. En el caso de los trabajos en los meses de verano, las mismas tuvieron una duración de 20 días, aproximadamente. La consecución del trabajo de campo se efectuó a partir de las técnicas habituales en Antropología Social: observación con participación, entrevistas abiertas, semi estructuradas y en profundidad e historias de vida a integrantes y dirigentes de las comunidades mapuches, a campesinos y pequeños productores del noroeste cordobés, así como a otros sectores involucrados en ambas regiones.

En este trabajo se encuentran plasmados los resultados de años de investigaciones desarrolladas por las autoras y los autores:

Magalí L. Paz es Doctora en Antropología (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires) y, desde 2018, es becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) cuyo lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS). Magalí analiza los efectos generados por el avance de la frontera ganadera en el noroeste de la provincia de Córdoba (disputas por el acceso, la disponibilidad, apropiación, distribución y gestión de los recursos naturales y estatales). Específicamente, y desde una perspectiva histórico- antropológica, estudia cómo dichos procesos impactan sobre la población rural más vulnerable: los pequeños productores, cosecheros hortofrutícolas y campesinos.

Karina V. Fleitas es licenciada en Historia (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba), y actualmente está finalizando su doctorado en Ciencias Antropológicas (Universidad

de Buenos Aires). Sus trabajos de investigación analizan, desde la Antropología Rural y Económica, el proceso de avance de la frontera agropecuaria en zonas extrapampeanas, y pone el foco de atención en los efectos socioeconómicos ocasionados sobre las familias campesinas y pequeños productores rurales por la apropiación, manejo y distribución del agua en el noroeste de la provincia de Córdoba, región centro de la Argentina.

Alejandro Balazote, es antropólogo social, profesor titular de la asignatura Antropología en la Universidad Nacional de Luján, y también profesor titular en las asignaturas Antropología Rural y de la materia Antropología Económica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Desde la década de 1980, investiga estas temáticas en relación con pequeños productores rurales e indígenas, en especial, del pueblo mapuche de Norpatagonia.

Por último, Sebastián Valverde, antropólogo social de formación de grado y posgrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, investiga desde hace años la conflictividad territorial del pueblo mapuche en relación con los procesos de actualización étnico-identitaria, las transformaciones socioeconómicas regionales y el desarrollo de los movimientos indígenas. Es docente en las asignaturas de Antropología Económica y el seminario curricular de Antropología Rural en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Ha escrito textos teóricos, junto con otros autores, sobre la Antropología Económica y Rural.

Para finalizar, en el presente artículo recuperamos lineamientos de los trabajos publicados en el primer número de esta publicación, en el dossier titulado “Antropología y Economía” a finales de los años ‘80. En aquel trabajo se analizaba la economía doméstica de comunidades mapuches (Balazote y Radovich, 1988), además de una Introducción a la relación entre Antropología y Economía (Trincheró, 1988) y aportes de otros autores entre los que se encontraban Guillermo Quiros, Sofía Tiscornia, Victoria Arribas, el artículo de Hugo Trincheró y el ya mencionado de Balazote-Radovich. Cabe destacar el aporte indiscutible que realizaron dichos trabajos al campo disciplinar, ya a principios de los años ‘90, porque fueron previas las producciones que se profundizaron años después, a partir de las compilaciones para los contenidos de

la materia Antropología Económica (Antropología Sistemática II) en la Carrera de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA)⁴. Dicho dossier fue, sin dudas, uno de los aportes precursores que con el retorno de la democracia enriqueció el campo de la Antropología Económica y Rural en todo el territorio nacional. Por ello, buscamos a través de este artículo realizar una breve muestra del recorrido efectuado por la interdisciplina en la revista Cuadernos de Antropología de la UnLu, destacando el pionero trabajo de quienes en aquellos años contribuyeron a la formación de estos espacios.

LOS “POBLADORES” DEL PARQUE NACIONAL NAHUEL HUAPI

Los denominados “pobladores”⁵ (en muchos casos, se trata de indígenas del pueblo mapuche⁶), en la zona del Parque Nacional Nahuel Huapi, en el norte de la Patagonia argentina, sufrieron el sometimiento militar desde fines del siglo XIX cuando se llevaron a cabo las campañas —de carácter genocida— conocidas eufemísticamente como “Conquista

⁴ Nos referimos a los volúmenes “Antropología Económica: Conceptos fundamentales I y II”, compilados por el profesor titular de dicha materia Hugo Trincheró y editados por el CEAL (Trincheró, 1992a, 1992b). Ese mismo año, se publica un dossier temático en la revista Cuadernos de Antropología Social N° 6, referido a Antropología Económica, que consistió en el análisis de estudios de caso y en la contrastación de categorías aplicadas a los procesos de investigación locales.

⁵ La denominación englobadora de “pobladores” fue definida desde las políticas estatales e internalizada por los propios sujetos como forma de designarse a sí mismos y a otros. Se refiere a que es “oriundo” del lugar, pequeño productor y que basa su subsistencia en una economía familiar. Esta categoría de “pobladores” representa un universo heterogéneo que, en algunos casos, posee una raíz cultural común con los indígenas (no así en otros casos que son de origen criollo o, en menor medida, europeo) (Valverde *et al.*, 2008).

⁶ El pueblo mapuche (‘gente de la tierra’ en su lengua originaria, el mapudungún) es uno de los grupos originarios más importantes de la Argentina, aunque la gran mayoría reside en Chile. En dicho país, es el pueblo indígena más significativo: suman un millón de integrantes (Juliano, 1996). Están asentados en la Octava, Novena y Décima Región (en el sur) y en la región Metropolitana (capital, en la zona centro) como resultado de las migraciones. En la Argentina, también es el pueblo más numeroso (más de 200.000 miembros), pero están más atomizados, junto con otros grupos originarios, como los qom, kollas, diaguitas, etc. (INDEC, 2012). El pueblo mapuche se asienta en la Patagonia (la zona más austral de América del Sur), en las provincias del Chubut, Río Negro, Neuquén, La Pampa y Santa Cruz, en la provincia de Buenos Aires (Radovich y Balazote, 2009) y, como resultado de las migraciones, en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires).

del Desierto” (en La Pampa y la Patagonia, entre 1879 y 1885). Al mismo tiempo, en el occidente cordillerano (actual Estado chileno) se desarrollaba una operación militar similar (denominada “Pacificación de la Araucanía”) (Radovich y Balazote, 2009). La “Conquista del Desierto” trajo como consecuencia el exterminio y sometimiento de miles de indígenas, pero también la privatización y concentración de grandes extensiones de tierra necesarias para la expansión de la clase terrateniente y la consolidación del modelo agro-exportador. Luego de las conquistas y con el proceso de conformación del Estado-Nación, las políticas buscaron permanentemente homogeneizar y estigmatizar, en términos culturales, a la población asentada en el territorio, tanto a los indígenas como a otros grupos sociales considerados “indeseables” (lo inmigrantes chilenos de bajos recursos, muchas veces descendientes de indígenas y criollos).

Otro efecto fue el reasentamiento de la población sobreviviente en tierras marginales, donde adoptaron como actividad económica preponderante la crianza de ganado menor (ovino y caprino) en forma extensiva (Radovich y Balazote, 2009). En tal sentido, podemos definir a los pobladores asentados en el parque nacional como “pequeños productores” centrados en la unidad doméstica como ámbito de producción, consumo y reproducción física, biológica y sociocultural (Balazote y Radovich, 1992, Balazote et al., 2019). La actividad fundamental de los pobladores ha sido la agricultura a pequeña escala, fundamentalmente, la siembra de cereales, frutales y hortalizas que se destinan, en gran parte, al autoconsumo y al intercambio de excedentes. También se dedican a la cría de ganado (ovino, caprino y bovino) y a la comercialización de diferentes productos de estas actividades. Por ello, se pueden caracterizar como “pequeños crianceros”, ya que desarrollan un manejo del ganado sumamente característico de este tipo de pequeños productores familiares.

En 1934, en las adyacencias del lago Nahuel Huapi, se conformó el Parque Nacional de nombre homónimo, primera área protegida de Sudamérica con sede en la ciudad de San Carlos de Bariloche. Desde su fundación, Parques Nacionales ha ejercido un rol clave en el desarrollo regional, ya que se transformó en el principal referente del Estado sobre el territorio siendo responsable del aprovisionamiento

de infraestructura básica (por ejemplo, de edificios públicos y privados), del loteo de tierras, asignar autorizaciones para la instalación de pobladores y fijar los controles para el conjunto de los recursos (permisos de caza, tala de árboles, extracción de leña, entre otros) (Valverde *et al.*, 2008).

A lo largo del siglo XX, los integrantes de las diversas familias de pobladores asentados en las áreas rurales cercanas a las localidades de Bariloche y Villa la Angostura (al igual que las restantes urbes de la región), fueron migrando hacia estas ciudades para desempeñarse en diferentes trabajos asalariados —ya sea diariamente, por temporada o en forma permanente—.

De esta forma, y relación a las actividades económicas (agricultura y ganadería), que se desarrollaban en los ámbitos rurales, fueron declinando como consecuencia de la creciente reducción de los espacios territoriales ante el avance de diferentes agentes estatales y privados. Podemos identificar algunas de ellas como las crecientes restricciones al uso productivo; los procesos de expulsión forzada de ámbitos rurales, principalmente por parte de Parques Nacionales. Todo ello redundó en la imposibilidad de las economías domésticas para acrecentar su producción, al mismo tiempo que aumentaban sus integrantes y se producía la retracción del mercado del cual eran abastecedoras. Como consecuencia, estas poblaciones debieron primero, migrar estacionalmente, y luego, de manera permanente, hacia zonas rurales periurbanas o ámbitos urbanos.

Dadas tales condiciones, se observa que, para comprender la dinámica de estos grupos domésticos, resulta insoslayable atender al contexto en que se insertan, y la subordinación a diversos agentes económicos y políticos regionales, acorde con los antecedentes teóricos señalados en el apartado anterior. Esto explica que en la segunda mitad de la década de 1950 y, en especial, en la década de 1960, empieza a advertirse una creciente conflictividad entre los pobladores indígenas y criollos (de escasos recursos) con Parques Nacionales y diversos agentes privados con intereses ligados a la explotación turística e inmobiliaria. Es decir, el valor de las tierras fue creciendo en relación a la demanda por parte de inversores extranjeros que vieron la posibilidad de usufructuar con el entorno ofrecido por el medioambiente cordillerano, de lagos, montañas y atractivos paisajes.

La explosión inmobiliaria con propietarios cada vez más exclusivos, en su mayoría foráneos, y la construcción de un ámbito turístico de alto nivel con reminiscencias “Alpinas” -cristalizado en la imagen de la “Suiza Argentina” que se fue imponiendo, favorecido por cierto parecido físico con los Alpes- generó múltiples expulsiones de la población asentada ancestralmente, empujándolos a una migración forzada o reconvirtiéndolos en mano de obra barata relacionada a este tipo de turismo y con los diferentes servicios. La conversión de las tierras en áreas protegidas, forma parte de esta escenificación donde los pobladores indígenas y criollos de escasos recursos, quedaron crecientemente marginados -excluidos- no solo de la planificación de ese entorno sino de sus beneficios, ya que su inserción pasa a ser cada vez más precaria.

En efecto, los pobladores expulsados(migrantes), se fueron asentando en los barrios periurbanos que fueron creciendo asociados a esta dinámica migratoria rural-urbana, siendo ámbitos con servicios esenciales (o prácticamente inexistentes). Estos habitantes fueron crecientemente empleándose en trabajos, por lo general, precarios e informales, característicos de los sectores pauperizados, el servicio doméstico (las mujeres) y la construcción (los hombres), además de diversas labores vinculadas a los servicios del mercado turístico (transporte, jardinería, servicios gastronómicos). Solo en algunos casos, fueron logrando insertarse en diferentes empleos en el ámbito estatal, más formales y estables.

En algunos casos se siguió dando una vinculación con los ámbitos territoriales cercanos –aunque no estuviera en muchos casos formalizado el usufructo de estos-, ya sea por diversas vinculaciones familiares, ocupaciones a través de trabajos estacionales y/u ocupaciones domésticas, es decir que hubo algún tipo de presencia en los mismos. A veces se ha hecho un aprovechamiento de diferentes recursos, incluso al mismo tiempo que se iban insertando en las actividades laborales en los ámbitos urbanos.

Por ello lo que se observa en este proceso, es la doble estigmatización sufrida por estas poblaciones: por un lado, peores condiciones de vida que las que tenían en sus territorios (bajas remuneraciones y mayor precariedad laboral); y por el otro, la discriminación por su origen indígena.

Un aspecto fundamental aquí es comprender de que forma la discriminación y la inserción en los trabajos más precarios, peores pagos, y los de menor calificación en la estructura social son procesos que van de la mano: es esa discriminación la que permitió -y permite-reproducir esa estructura socioeconómica sumamente desigual.

Históricamente, entre estos migrantes que fueron estableciéndose en Bariloche, Villa la Angostura y otras ciudades, se fue dando un proceso de “des-adscripción étnica”, de ocultamiento de la identidad, a partir de la internalización —en ellos mismos— de los prejuicios de vastos sectores sociales en relación con los pueblos indígenas (Radovich, 1992). Sin embargo, destacamos que los hijos y nietos de aquellos desplazados que residen en el medio urbano, iniciaron un proceso de revalorización de la identidad mapuche. Nacidos y criados o llegados a corta edad a la ciudad, lograron un mejor nivel de instrucción formal y capacitación laboral que sus mayores y pasaron, además, por experiencias en sindicatos, partidos políticos y comunidades de base de la iglesia católica.

Ya en las décadas del ‘70 y el ‘80, con mayor énfasis en el retorno a la democracia, se originaron diversas organizaciones indígenas a partir de esta dirigencia surgida en los ámbitos urbanos, que fue instalando la “cuestión indígena” en la agenda pública, logrando un reconocimiento por parte de entes estatales y no estatales⁷. A la vez, la presencia de sectores de la iglesia católica, de migrantes de Chile que, exiliados durante la dictadura militar en 1973 se radicaron en las ciudades argentinas cordilleranas; resultan componentes claves para explicar la emergencia, el desarrollo y la consolidación de los movimientos indígenas en la región a partir de la restauración de la democracia en la década del ‘80. Lo mismo puede decirse, sobre la presencia de migrantes de otras regiones del país que se asentaron en esta zona, ya que Norpatagonia también funcionó como una región de “exilio interno” durante el Terrorismo de Estado de 1976, en Argentina.

⁷ El pueblo mapuche conformó, en esta región, una de las primeras organizaciones indígenas del país —la “Confederación Indígena Neuquina”— (luego denominada hasta nuestros días “Confederación Mapuche Neuquina”). Con el retorno de la democracia (en 1983), surgió “Nehuén Mapu” (la fuerza de la tierra), en la ciudad de Neuquén y también se conformaron los “Centros Mapuche” (de diversas localidades de la provincia, entre ellas San Carlos de Bariloche) y el “Consejo Asesor Indígena”, ambos en la provincia de Río Negro.

A comienzos del s. XXI, entonces, diversos grupos familiares que residen en las localidades de la zona comenzaron a adscribirse y reivindicarse públicamente como “mapuches”, y demandaron al Estado su formalización como comunidades. Estos procesos de “reterritorialización” –o “viajes de vuelta”, como ha señalado Pacheco de Oliveira (1999)– se sustentan y retroalimentan en las crecientes dinámicas de “re-emergencia”, “reactualización de la identidad”, “transfiguración étnica” (Ribeiro, 1971; Bartolomé y Barabas, 1996) o “*revival* de lo étnico” (Vázquez, 2000). En muchos casos, implican el retorno a ámbitos de los que fueron expulsados o debieron abandonar en el pasado, o bien supusieron una reafirmación (no ya como “pobladores”, sino como mapuches) en los ámbitos donde estaban asentados tradicionalmente⁸. En dichos procesos, ha sido definitiva la manera en que los integrantes de estas familias —gran parte involucrados en la nueva dirigencia indígena urbana— fueron revalorizando su propia cultura en un contexto no tradicional. Sin dudas, estas dinámicas pueden compararse con las verificadas en varias regiones de América Latina, que implican la re-significación de “campesinos a indígenas” (Bengoa, 2009) y que, específicamente en la Patagonia argentina, la podemos resumir como de “pobladores a mapuches” (Valverde, 2010).

Finalmente, podemos comprender cómo, en el ámbito urbano, se continuaron vinculando las diversas familias emparentadas entre sí, asociadas a un territorio, a una historia, a sus antepasados, a ciertos “hitos” que fueron elaborando, reiterando y transmitiendo sus prácticas culturales, revitalizadas a partir de las nuevas generaciones en diversos contextos. En este sentido, recuperamos la importancia del concepto de grupo doméstico como transmisor de normas y valores, tal como fuera señalado en un pionero trabajo: “el carácter reproductivo de las unidades domésticas, implica una determinada forma de concebir el mundo, de relacionarse con la naturaleza, de los

⁸ En algunos casos, se nuclearon en torno a un poblador titular de un PPOP (Permiso Precario de Ocupación y Pastaje) que otorgaba Parques Nacionales a los pobladores asentados en su jurisdicción antes del inicio de sus funciones en 1937. En otros casos, no eran beneficiarios de estos permisos y habían sido desalojados.

hombres entre sí, de organizarse social y políticamente y de ejercer la vida cotidiana” (Balazote y Radovich, 1992, p.28). De modo que los flujos en sentido rural-urbano y la reproducción de interrelaciones con el territorio, son la expresión de su importancia como parte fundamental de la identidad del grupo, lo que a su vez permite comprender las crecientes movilizaciones en defensa de aquellos territorios. Por ello, es valioso recuperar las experiencias a partir de estudios antropológicos que se producen en otras regiones del país que, subsumidas a diferentes lógicas del capital, logran reivindicar su identidad a partir de la lucha y la defensa de la reproducción campesina. Tal es el caso de la región centro cuyo proceso de extrañamiento y resistencia desarrollamos en el apartado siguiente.

LAS UNIDADES DOMÉSTICAS DEL NOROESTE CORDOBÉS EN UN MARCO DE CONFLICTIVIDAD

En la región noroeste de la provincia de Córdoba, específicamente en los departamentos del noroeste Cruz del Eje e Ischilín, las Unidades Domésticas se caracterizan por ubicarse en zonas de frontera, donde el desarrollo del capitalismo agrario ha sido importante en las últimas décadas, pero, a su vez, es un área geográfica que por sus características agroecológicas se mantiene al margen de la expansión, comparado con la zona pampeana del sur y el este provincial.

Sin dudas, el problema de la tierra en la provincia está fuertemente ligado a la redefinición del rol del Estado en el proceso de desarrollo del capitalismo en el agro y a la articulación de políticas territoriales que, si bien benefician a las áreas pampeanas de producción para las exportaciones, no frenan el desmonte indiscriminado que vienen sufriendo las áreas extra-pampeanas. En relación a ello, durante el año 2007 se creó el proyecto de *Ley de Presupuestos Mínimos para la Defensa de Bosques Nativos* cuyo eje principal fue el ordenamiento del territorio, es decir, que cada provincia determine cuáles son los bosques que se pueden intervenir y aquellos que están en riesgo. En Córdoba, la Ley de Ordenamiento Territorial se sancionó en el año 2013, y los sectores empresarios de la actividad agropecuaria

(Sociedad Rural, Mesa de Enlace), presionaron para lograr un importante cambio en su beneficio⁹.

En este marco de conflictividad, dentro de las Unidades Domésticas la organización de la producción, los recursos disponibles y la utilización de la fuerza de trabajo familiar, generan un conjunto de relaciones de producción y circulación que las tornan diferentes a otros espacios sociales. No obstante, no podemos considerarlas como grupos aislados ya que, tal como lo venimos sosteniendo teóricamente en este trabajo, se encuentran integrados a la sociedad en un sistema capitalista dominante “con el que se producen relaciones jurídico-políticas (como las vinculadas a la propiedad de la tierra), relaciones de producción, circulación, como las vinculadas al trabajo temporal en grandes Unidades de producción, entre otras” (Balazote y Radovich, 1992, p.181).

A partir de nuestras investigaciones en la región, sostenemos algunas premisas que nos permiten analizar y comprender la realidad de quienes habitan la Córdoba profunda. En primera instancia, es un hecho que, en el interior de la provincia, la importancia creciente del cultivo de oleaginosas (departamentos del centro, sur y este provincial) y el crecimiento de las actividades vinculadas a la construcción y al turismo (en la zona de las sierras del oeste), impulsaron el empleo urbano, dando como resultado un fuerte proceso de desruralización y una fuerte concentración de la propiedad de la tierra. Dicha concentración de la actividad agrícola ganadera y los cambios en las formas de organización productiva en el sector rural, permiten

⁹ Según la Ley 26.331, aprobada por el Congreso de la Nación en noviembre de 2007, cada provincia debía establecer en el transcurso de un año un ordenamiento de sus bosques nativos, y debía hacerlo “a través de un proceso participativo”, no especificado en la ley. Es así que las experiencias efectivas de participación, así como resultados de las zonificaciones practicadas en las provincias que lo hicieron, difieren según las realidades políticas de cada provincia. La norma plantea el pago de los servicios ambientales a quien conserve el bosque del cual es propietario, la aprobación de planes de manejo de bosques, la conservación como uno más de los usos del suelo, entre otros. Sin embargo, una de las recientes situaciones en el marco de la implementación de la ley detectada por el Área de Tierras de la Subsecretaría de Agricultura Familiar durante los años 2010 y 2011, es el reclamo por parte de los agricultores familiares y puesteros que quedan fuera del beneficio, pues uno de los requisitos es la titularidad dominial, algo de lo cual carecen hasta tanto no se realice el saneamiento de títulos (Gigena *et al.*, 2013, pp.57-59).

suponer que no hay por el momento una tendencia a la reversión del proceso de migración rural- urbana (Busso, 2007).

Sin embargo, la experiencia de campo nos permite constatar que lejos de *estar a punto de desaparecer*, los pobladores del noroeste cordobés continúan sosteniendo la reproducción aún con la continua falta de recursos. De manera sucinta, se puede establecer que estos grupos domésticos cuentan con unidades productivas que no superan las quince hectáreas (ha) y que la cría de caprinos constituye la actividad económica más importante, además de lo significativo que resulta el aporte de carne en la dieta familiar. Estos grupos obtienen la mayoría de sus ingresos a partir de la venta de los subproductos del caprino: la venta de animales en pie (a “bulto”), o bien la leche residual, el pelo y los cueros. Los destinos comerciales del cabrito en la zona, luego del autoconsumo y la reposición de madres, son: la venta a los “cabriteros” (intermediarios de los frigoríficos), la comercialización a través de las redes creadas por la Organización zonal Cruz del Eje perteneciente al MCC, y la venta a consumidores finales. Por su parte, aquellos pequeños productores que cuentan con superficies prediales entre 20 y 50 ha realizan cultivos de hortalizas (tomates, pimientos, berenjenas, acelga, lechuga); frutales (melón, sandía); y, en algunos casos, aún mantienen sus históricos olivares o siembran algodón.

En segunda instancia, y relacionado a lo antes dicho, se puede afirmar que no se observa en las comunas y parajes rurales de la región, una *identidad campesina esencializada*, en tanto encontramos los límites de un ambiente (en términos amplios), prácticamente, devastado; es decir, una región que con las transformaciones producidas poco puede ofrecer a la vida campesina que supo ser “la más próspera de Córdoba hace dos siglos atrás” (Tell, 2008: 39). A pesar de que el proceso de *descampesinización* sostiene el carácter de irreversible, tal supervivencia no trae consigo -como condición *sine qua non*- prácticas culturales e identitarias idílicas. El ser poseedores de la tierra sigue siendo una base importante en la unidad familiar, sin embargo, los pobladores rurales no se relacionan, necesariamente, con la tierra y con las tareas de campo a partir de vínculos o sentimientos de *orgullo, herencia y tradición*. Si bien existen reivindicaciones por la tierra y la defensa del monte nativo (especialmente de quienes

participan en el MCC), se observa que hay una convivencia con otro tipo de prácticas, incluso, vinculadas a las que se realizan en la ciudad como instalar un kiosco o despensa, o vender los arropes y dulces en los almacenes de las ciudades cabeceras (Cruz del Eje, Villa de Soto o Deán Funes, Villa Dolores, Mina Clavero), para que desde allí sean comercializados. A su vez, es común para ellos/ellas trabajar informal y temporalmente en grandes unidades productivas, relacionarse con punteros de partidos políticos para obtener beneficios, o enrolarse en alguna propuesta estatal del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) u otros organismos (tales como las cuencas de leche caprinas que existen en la región). Ésta doble instancia, en mutua interacción, junto a la diversidad de factores que influyen en el proceso, generan una “*dialéctica del extrañamiento*” (Gordillo, 2009) en la mirada que la población campesina de estas Unidades Domésticas, tiene sobre sí misma.

En definitiva, y según las características mencionadas, consideramos que las U.D existentes en el arco geográfico del noroeste cordobés, se ajustan a la caracterización de Chayanov de la unidad económica campesina como toda

familia [en sentido amplio] que no contrata fuerza de trabajo exterior, que tiene una cierta extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas (Chayanov, 1974, p.44).

En ese sentido, utilizamos el término “campesino” para agrupar al conjunto de pequeños productores, o de “pastores” y “agricultores”, en distintas zonas del noroeste de la provincia, tomando en consideración una característica básica y común como es la *utilización de mano de obra familiar* (Murmis, 1992). Estas U.D campesinas, tal como se menciona para el caso de los pobladores de la norpatagonia, conforman grupos donde su trabajo se complementa con otras personas o grupos, al fundarse estos vínculos en relaciones familiares, las mismas se basan en relaciones de cooperación y reciprocidad entre sus miembros. Al interior de la U.D esta complementariedad se realiza distribuyendo las tareas productivas de acuerdo al sexo y a la edad y

por esta misma razón es que los ámbitos domésticos y productivos se yuxtaponen transformándose en un espacio indiferenciado. A la par, insistimos, estos grupos domésticos en el contexto de la economía capitalista son transformados, sometidos y a la vez resguardados como aporte de mano de obra para el capital, y por tal razón, los mismos comienzan a perder su capacidad de autonomía y se ven forzados a realizar distintos tipos de vinculaciones entre ellos mismos, con el mercado urbano y con el Estado (sea municipal, provincial o nacional).

Específicamente, el avance del capitalismo agrario en el noroeste cordobés fue modificando y reconfigurando la práctica cotidiana de la mayoría de las comunidades rurales allí asentadas. El capitalismo y el poder estatal tienen un impacto profundo cotidiano en las U.D y, al mismo tiempo, existen prácticas por las cuales la población debe maniobrar ante estas misivas del poder y de hecho, contribuye a darles formas y re-configurarlas. En este sentido, integramos al análisis de las fuerzas históricas, el de la producción local relacionadas a las estrategias culturales e identitarias, ya que consideramos que por medio de las prácticas culturales antagónicas los individuos dan forma a la opresión que las fuerzas más grandes les imponen (Gordillo, 2009).

Para el caso del noroeste cordobés, nos centramos en uno de los procesos importantes que dio comienzo a una de las transformaciones socio territoriales en parte de la región, con la construcción del dique Cruz del Eje (obra hidráulica desarrollada con el programa estatal “Dar Agua al norte” entre los años 1940-1943, y su remodelación en la década del ‘70)¹⁰, cuando se crearon nuevos sistemas de gestión y administración para la distribución de agua en la zona (Paz y

¹⁰ Hacia la década del ‘40 el proyecto del entonces Gobernador de Córdoba, Amadeo Sabatini, “*Dar agua al norte*” (Ley N° 3732) impulsó obras hidráulicas, entre ellas, la construcción del dique Cruz del Eje bajo una visión estratégica y de desarrollo para elevar la población y el consumo de las localidades cercanas como Capilla del Monte y La Cumbre. A partir de la construcción del dique Cruz del Eje se produce una reconfiguración socio-territorial que brinda un marco particular en el que se desenvuelven las familias campesinas en términos de supervivencia y resistencia, y que las ubica en un lugar de desigualdad: el agua pasa a ser un bien económico e implica que el nuevo usuario/regante pague cánones o cuotas anuales arbitrarias, posea título de propiedad para empadronarse y recibir determinada cantidad de hectolitros de agua (Fleitas, 2013).

Fleitas, 2019). Este proceso, en definitiva, favoreció a grandes propietarios de la región mientras que, a lo largo del tiempo, las familias campesinas fueron perdiendo el control y el manejo directo sobre las aguas, lo que provocó un impacto profundo sobre sus sistemas productivos de subsistencia. La problemática se profundizó en la década del '90, cuando el modelo de acumulación neoliberal afectó social y económicamente a estos sectores agrarios vulnerables de la región¹¹. Con el incremento de desmontes y los cercamientos de campos, la escasez de agua para riego y la falta de inversión y actividades productivas en la región, la única fuente relativamente importante de ingresos provenía de los hijos/as que comenzaron a migrar a la ciudad de Córdoba para trabajar, o de los planes sociales que el Estado otorgaba para paliar la situación (Becerra *et al.*, 2011).

En consecuencia, para el campesinado del noroeste cordobés, la obtención de “riqueza” comenzó a verse generada lejos de sus tierras; fueron internalizando discursos provenientes de jerarquías empresariales e institucionales urbanas que ponen el énfasis en una racionalidad productivista contrapuesta a sus propias relaciones sociales (Paz, 2019). Sin embargo, desde su lugar territorial, mantienen sus ritmos de trabajo y productividad: al momento de sembrar, de criar las cabras o de recolectar leña o mistol del monte, estas U.D. mantienen un control parcial sobre el ritmo de trabajo y las condiciones de producción. Los campesinos realizan sus tareas rurales, en un contexto de sacrificio y hostilidad según las condiciones económico-geográficas como una práctica “naturalizada”, pero es esa *campesinidad /ruralidad* la que les provee una fortaleza crucial frente a las condiciones de marginalidad social en las que viven. Esta práctica

¹¹ En 1991 el ex presidente Carlos Menem sancionó el decreto 2284 que, entre otras cuestiones, elimina la intervención estatal en materia de formación de precios y de costos internos; se derogan las rebajas arancelarias y las medidas regulatorias e impositivas de los mercados regionales. En materia ferroviaria, que había sido uno de los núcleos laborales más importantes de la zona, el gobierno dictó el decreto- Plan Ferroviario 666/89, complementario de la Ley de Reforma del Estado, donde se propiciaba la apertura de las empresas estatales al capital privado, la racionalización de las empresas y el cierre de todas las instalaciones ferroviarias que no demostraran solvencia económica. La producción olivícola (con mucha presencia en la región noroeste de la provincia), perdió todo tipo de competitividad, pasó de ser la principal fuente de ingresos a tener una escasa participación en el producto bruto local; el mismo ritmo sufrió la actividad minera (Felder, 1994; Natalucci y Gordillo, 2005).

ligada a sus relaciones sociales colectivas, las redes de reciprocidad a través de las cuales circulan alimentos, herramientas y servicios entre vecinos, representan un símbolo de autonomía respecto de la economía formal¹².

A pesar de las “estrategias de sobrevivencia”, no pretendemos minimizar la situación de marginalidad y opresión en la que viven las familias campesinas actualmente. Por cierto, hay una intencionalidad en la construcción de estereotipos que resaltan, en forma peyorativa, la identidad campesinista que proviene del poder empresarial, funcionarios institucionales, políticos, medios de comunicación u otros actores que naturalizan y encuadran al campesinado/productor familiar como “vagos”, “no quieren trabajar”, “con los planes les alcanza”, desacreditando formas de posibles resistencias. Sin embargo, aquí consideramos incluir a Gramsci (2000) con el concepto de hegemonía para comprender que la conflictividad o el antagonismo entre las clases no se resuelve necesariamente en un consenso; por el contrario, en este entramado social de conflictividad, lo que denomina como clases subalternas, tienen el objetivo de *luchar* para crear una nueva hegemonía que reemplace aquella de los sectores dominantes.

En este contexto de lucha y supervivencia de las U.D. podemos observar -desde las subjetividades políticas campesinas de la región- “micro resistencias”, tales como el no tomar un trabajo cuando la paga es mala; vivir (o “tratar de”) con lo que producen; acceder a bolsones, proveerse de lo que el monte les da; establecer redes de reciprocidad; estrategias o alianzas con gestores de pensiones y subsidios¹³, entre otros. Junto a la lucha permanente por la tierra y por el rescate de la memoria histórica de la región, integrando

¹² Esta relativa independencia que tienen la U.D respecto a la economía monetaria no la vemos en relación al Estado. Hemos advertido en otra oportunidad (Paz, 2013), que el trabajo de los técnicos del INTA en su sede Cruz del Eje, resulta un complemento irremediamente necesario para que las U.D puedan realizar sus prácticas más vitales y que les brindan mayor autonomía en el territorio.

¹³ Un importante número de los grupos domésticos analizados contaban, al momento de nuestra investigación, con ingresos extra-prediales fijos provenientes del Estado nacional, sea en forma de pensiones no contributivas o por discapacidad/ancianidad, o planes sociales como la *Asignación Universal por Hijo*. Si bien no fue objeto de nuestra indagación, constatamos que tales ingresos resultan una “ayuda” que complementa la economía familiar puesto que los ingresos derivados de la actividad predial resultan la base para la sobrevivencia de estos grupos.

espacios organizacionales, articulados en red, como el MCC, o Autoconvocados.

En relación a cuestión de las identidades colectivas y sus movilizaciones, la presencia de organizaciones campesinas en los territorios sigue siendo esencial para la lucha de las familias que resisten los desalojos, la escasez de recursos o su distribución desigual. En particular, el MCC es un movimiento social- territorial que surgió en la región a fines de los años noventa con el avance del capital agrario en las regiones no pampeanas. Se fueron asentando y articulando con otros espacios locales, regionales, e interprovinciales cuyas demandas esenciales son las reivindicaciones por la tierra (reforma agraria) y la soberanía alimentaria. Se constituyeron como Asociación de Productores del Norte de Córdoba (APENOC), Unión Campesinos del Oeste Serrano (UCOS), Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba (OCUNC), Unión Campesina del Noreste de Córdoba (UCAN), Unión de Campesinos de Traslasierra (UCATRAS), y Organización Zonal Cruz del Eje. (Romano, 2011:112); e integran a nivel nacional el Movimiento Nacional Campesino e Indígena (MNCI), y a nivel internacional articulan con la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y con la Vía Campesina.

A pesar de que no todas las familias campesinas participan de las organizaciones, saben de su existencia, tienen al menos un “conocido” o “conocida” participando en ella; o, a veces participan de manera indirecta y espaciada. Si bien, el MCC no es el punto central del trabajo, cabe destacar la importancia de su existencia en estas regiones, en cuanto a las propuestas de contención, impedir desalojos de las familias, intermediarios en la gestión y organización de propuestas alternativas, comunitaristas y horizontales en su trabajo territorial. Su dinámica es la presencia permanente en el territorio, mediante la organización de asambleas locales una vez por semana (para identificar las problemáticas inmediatas) y asambleas generales del movimiento, una vez al mes. Su participación e injerencia en los asuntos territoriales aumenta en aquellos parajes y comunas donde la política “tradicional” (jefes comunales, punteros partidarios) es escasa o inexistente, según sus dichos, porque “*cuesta trabajar*” si no está dada esta condición. Es decir que, como organización, el

MCC y sus integrantes son representativos y referentes territoriales para las comunidades, articulan con instituciones estatales y otras organizaciones, promueven el comercio justo para la venta de las producciones campesinas en zonas urbanas o turísticas y tienen una probada trayectoria en la lucha por la tierra y la resistencia a los desalojos de los pobladores ancestrales del territorio. De esta forma, las prácticas del MCC resultan prácticas culturales específicamente dadas y diferenciadas que, dado el contexto en el que se sitúan, devienen en prácticas contra-hegemónicas.

PALABRAS FINALES

Uno de los debates fundamentales en la Antropología Económica, formulado al inicio de este trabajo, es la relación entre estas poblaciones particulares que componen lo que denominamos “sector” o “grupo doméstico”, con procesos y condicionamientos de la macroestructura. Los destacados aportes de Chayanov para comprender la dinámica demográfica de las familias campesinas, las lecturas que surgieron luego -en especial, a partir de la década de 1960-, tanto a nivel internacional como en nuestro país, plantearon la necesidad de que el análisis de estas unidades se realice a partir de sus relaciones con estructuras más amplias, destacando la interrelación de dichas unidades entre sí, o bien con diversos sectores económicos que las condicionan.

De esta forma, presentamos en el análisis dos estudios de caso, resultado de nuestras investigaciones: por un lado, el de los pobladores del Parque Nacional Nahuel Huapi, en la región cordillerana de Argentina y; por el otro, el de Unidades Domésticas del noroeste de Córdoba, en la región centro del país. Para el estudio de ambas dinámicas retomamos la incidencia de procesos más generales que junto con otros específicos, impactan en estas poblaciones, incluyendo sus estrategias y decisiones; y contemplando la dimensión histórica, aspecto destacado para la perspectiva que aquí adoptamos.

En primer lugar, planteamos que para los pobladores del norte de la Patagonia los procesos de expansión de la actividad turística, la puesta en valor de la región, así como la expansión de la frontera inmobiliaria, y la radicación de nuevos agentes foráneos en la zona,

dieron lugar a la privatización de la tierra en la década de 1960. Este proceso de expansión incidió e incide en decisiones institucionales, como las tomadas por los Parques Nacionales, que dieron como resultado los consiguientes desalojos y restricciones a los pobladores ancestrales y, a raíz de esto, las migraciones hacia las ciudades asentadas en aquellos años.

A su vez, explicamos los procesos de (re) emergencia étnica de estos grupos como indígenas, y la revalorización comunitaria y territorial que tuvo lugar a comienzos de la década del 2000. En tal sentido, rescatamos la importancia de considerar cómo los migrantes indígenas en ámbitos urbanos fueron tomando contacto con diferentes sectores sociales que incidieron en la conformación de las organizaciones indígenas en la ciudad. Pues, tal como señala Bengoa (2009) en relación con la emergencia indígena en las ciudades: “Desde ese nuevo espacio cultural urbano, reinterpretan las viejas culturas comunitarias rurales. Esta es la base de comprensión del fenómeno étnico moderno” (p. 17). Precisamente, la profundización sobre dicho proceso mediante el trabajo territorial desarrollado en los últimos años, es que contamos con vastos testimonios que dan lugar a los recuerdos y la memoria transmitidos de generación en generación y que se vuelven aportes imprescindibles para las demandas y los reclamos actuales. Parafraseando al autor: “Esa reinterpretación urbana viaja nuevamente al campo y allí se vuelve a reinstalar, reconstruir y rediseñar” (2009, p.18).

En segundo lugar, señalamos para el caso específico del noroeste de Córdoba que, a partir de la década de 1990, con la profundización del modelo neoliberal en Argentina, se produjo el avance del capitalismo en el agrode manera diferenciada entre la región pampeana y extra- pampeana. Esto significó la desestructuración de las economías regionales y el “boom” de los cultivos transgénicos en la Pampa Húmeda. En nuestra región de estudio, en cambio, este proceso se visualizó a partir del incremento de desmontes, los cercamientos de campos, los desalojos, la escasez de recursos esenciales para la productividad, como el agua para riego y consumo; la falta de inversión sobre las actividades productivas para la región. En éste sentido, la única fuente relativamente importante de ingresos para las Unidades Domésticas, pasaron a ser las provenientes de los hijos/

as de familias campesinas instaladas por generaciones, que debieron migrar a las ciudades cabeceras departamentales, como Cruz del Eje o Deán Funes, con el objetivo de trabajar y sostener a sus familias. No obstante, ello, y como lo planteamos, las Unidades Domesticas aún se mantienen en el territorio a través de actividades económicas diversificadas, y en algunos casos, formando parte de organizaciones campesinas para defender sus tierras y su identidad colectiva.

De esta forma, consideramos que las investigaciones desarrolladas desde la Antropología Económica articuladas con otras áreas en forma multidimensional, nos permiten valorizar y resaltar el sentido etnográfico de trabajos que no quedan tan sólo en ámbitos cerrados, sino que proponen y aportan a la transformación social. Sea desde la recuperación del conocimiento local y de la memoria histórica, a través de diagnósticos socio-territoriales, o a partir de articulaciones inter organizacionales e institucionales y relatos de situaciones actuales, para la previsión de caminos posibles en la construcción de nuevas prácticas. A lo largo del trabajo, se pone en debate la idea de que, si bien estos grupos sociales concretos se encuentran en una articulación conflictiva específica con la territorialidad, el mercado y la historia de cada región respectivamente, aún sostienen una identidad cultural *campesino-indígena* arraigada a la memoria histórica de sus tierras.

A modo de cierre, puntualizamos dos cuestiones. Por un lado, los aportes de la Antropología Económica y Social en nuestro país que nos habilitan los análisis para vincular las dinámicas específicas o locales con las estructuras que las condicionan, a la par de sostener una valorización del enfoque etnográfico que se plasma en el trabajo territorial y los testimonios de los principales actores sociales (sean campesinos o pobladores indígenas). Mediante diversas anécdotas apelando a la memoria y a la experiencia, logramos dar cuenta de situaciones como el abandono de la actividad agrícola-ganadera en su forma tradicionales, la migración hacia las localidades urbanas en búsqueda de trabajo estable; hasta hechos más personales y /o familiares como el impacto de “la muerte de la abuela”, que era quien dirigía y organizaba las tareas domésticas, o de la “construcción de la ruta” que impidió que se siguiera cultivando como antes aunque permitió la llegada de los colectivos; entre otros. De este modo, fuimos reconstruyendo las dinámicas de las comunidades o de las U.D. integrando la dimensión histórica; y

desde el análisis con variables e indicadores (las migraciones, el acceso a los recursos, el avance del capitalismo en cada región), para observar cómo en la misma época, en diferentes poblaciones del país, se dieron procesos similares que explican el lento pero sostenido proceso de cierto “despoblamiento” (forzado) del campo durante el siglo XX en Argentina.

Por otro lado, y a más de 30 años del primer dossier de Antropología Económica de la presente publicación, consideramos que aquellos pioneros lineamientos permitieron el avance del campo disciplinar, y nos legaron desafíos impostergables a la luz de los profundos cambios en nuestra sociedad. Los aportes interdisciplinarios continúan siendo fundamentales para explicar la importancia que en los últimos años ha tomado el sector doméstico como fuente/refugio de transmisión de prácticas y valores culturales. Son los pobladores, las unidades domésticas, los pequeños productores locales, quienes aún en un contexto urbano y migratorio, logran reconstruir su identidad colectiva, su pasado y su ancestralidad como mapuches o campesinos, porque aún continúan siendo una pieza fundamental en el trabajo y la relación con la tierra y en defensa de sus identidades ligadas al territorio. Sin dudas, el grupo doméstico cumple un rol que trasciende lo económico y lo político: es histórico y se dirige a la transformación¹⁴.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Pamela Pulcinella (editora FFyL-UBA) por la atenta lectura del texto y sus valiosos aportes.

¹⁴ Finalmente, deseamos destacar que los tiempos que vivimos, de creciente precarización social, de retracción del empleo formal, como resultado de la aguda recesión que se prolonga desde el año 2018 fruto de la aplicación de las políticas neoliberales, y que a partir de la expansión del COVID19 en estos años 2020- 2021, se profundizaron en todos los órdenes sociales. Dado este complejo contexto actual, resulta de suma importancia la revalorización de los ámbitos domésticos como espacios de producción, consumo y reproducción, tanto biológica como económica y sociocultural cuyo sostén, será, inevitablemente, una de las vías que nos ayudará a paliar la crisis que atravesamos.

BIBLIOGRAFÍA

- Archetti, E. y Stølen, K. A. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Achilli, E. (2005). *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde Libros.
- Balazote, A. (2007). *Antropología Económica y Economía Política*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, UNC.
- Balazote, A. y Radovich, J. C. (1988). Economía doméstica en la comunidad Naupa Huep (Provincia de Río). *Cuadernos de Antropología* 1, 82-103.
- Balazote, A. y Radovich, J. C. (1992). El concepto de grupo doméstico. En H. Trinchero (Comp.) *Antropología Económica II* (pp. 27-43). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Balazote, A. y Radovich, J. C. (1993). *Gran obra e impacto social en Pilquiniyeu*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Balazote, A.; Valverde, S. y Stecher, G. (2019). Antecedentes y lineamientos para el abordaje del sector doméstico. *Cuadernos de Antropología Social*, 49, 45-58.
- Bartolomé, L. (1975). Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones. *Desarrollo Económico*, 15, 239-264.
- Bartolomé, M. A. (2014). El regreso de la barbarie. Una crítica etnográfica a las ontologías “premodernas”, *Publicar*. Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/view/5588/5065>.
- Bartolomé, M. y Barabas, A. (1996). *La pluralidad en peligro. Procesos de transfiguración y extinción cultural en Oaxaca: chochos, chontales, ixcatecos y zoques*. México: Instituto Nacional Indigenista.

- Becerra, V.; Issaly, C.; Ricotto, A.; et al. (2011). Agricultura familiar: vulnerabilidad económica en la provincia de Córdoba (Argentina). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 67, 121-150.
- Bengoa, J. (2009). ¿Una segunda etapa de la Emergencia Indígena en América Latina? *Cuadernos de Antropología Social*, 29, 7-22.
- Busso, G. (2007). Impactos sociodemográficos de la migración interna interprovincial en Argentina a inicios del siglo XXI. Seminario Internacional *Migración y Desarrollo: el caso de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL-BID.
- Carenzo, S. (2008). *Un Universo de Objetos en Circulación: Procesos de Valorización y Transformaciones en las Economías Domésticas Chané de Campo Durán, Salta*. Tesis Doctoral en Antropología, Universidad Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. Inédita.
- Chayanov, A. V. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Contreras, R. y Tonatiuh, A. (1999). Robert Redfield y su influencia en la formación de científicos mexicanos. *Ciencia Ergo Sum*, 2(6)..
- Comas D' Argemir, D. (1998). *Antropología Económica*. Barcelona: Ariel.
- Felder, R. (1994). El Estado se baja del tren: La política ferroviaria del gobierno menemista, *Realidad Económica*, 123.
- Fleitas, K. (2013). Reflexiones Teóricas para el Análisis de la Problemática del Agua en zonas con predominio de Economía Doméstica, *Cuadernos de Antropología*, 9, 65-86.
- Fleitas, K.; Paz, M. y Valverde, S. (2020). Grado de explotación y equilibrio interno: aportes de Alexander Chayanov a los estudios

- de la antropología económica y rural, *Papeles de Trabajo*, 40. (En prensa).
- Gigena, A. et al. (2013). Relevamiento y sistematización de problemas de tierra de los agricultores familiares en la Argentina. En K. Bidaseca (Ed.) (p. 96) Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- Godelier, M. (1979). Es posible una antropología económica. En M. Godelier (Comp.), *Antropología y Economía*. Barcelona: Anagrama.
- Gordillo, G. (2004). *Landscapes of Devils. Tensions of Place and Memory in the Argentinean Chaco*. Durham: Duke University Press.
- Gordillo, G. (2009). La clientelización de la etnicidad: hegemonía partidaria y subjetividades políticas indígenas. *Revista Española de Antropología Americana*, 2(39), 247-262.
- Gramsci, A. (2000). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ingold, T. (2012). Contra la Cultura, abrazando la vida: antropología más allá de la humanidad. En *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento e antropología*. Montevideo: Trilce- FCE.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2001). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*, Argentina.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2012). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Censo del Bicentenario. Resultados definitivos, Serie B N° 2*. Argentina.
- Iñigo Carrera, V. (2007). Programas Sociales entre los Tobas del Este Formoseño: ¿Reproducción de una población obrera sobrante? *Cuadernos de Antropología Social* 26, 145-164.

- Kautsky, K. (1974). La cuestión agraria. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia. En C. Kautsky (trad. Ciro Bayo), *La cuestión agraria (Die agrarfrage)*. Barcelona: Editorial Laia.
- Krotz, E. (2015). Las antropologías segundas en América Latina: interpelaciones y recuperaciones. *Cuadernos de Antropología Social*, 42, 5-17.
- Lenin, V. [1950] (1972). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Santiago de Chile: Quimantu Ltda.
- Malinowski, B. (1972). *Los Argonautas del pacífico occidental*. España: Península.
- Mañano Fernandes, B. (2004). Cuestión Agraria: conflictualidad y desarrollo territorial. Seminario Lincoln Center Institute of Land Policy. Recuperado de <http://web.ua.es/en/giecryal/documentos/documentos839/docs/bmfunesp-2.pdf>.
- Mauss, M. (1971). *Sociología y antropología. Segunda Parte. Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas*. Madrid: Tecnos.
- Meillassoux, C. (1977). *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI.
- Mintz, S. (1996). *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México: Siglo XXI.
- Murmis, M. (1992). Tipología de pequeños productores campesinos en América. E. Wolf, A. Schejtman, M. Murmis, M. Morner, O. Barsky, I. Llovet, *Sociología rural Latinoamericana. Hacendados y campesinos* (pp. 79-117). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

- Natalucci, A. y Gordillo, M. (2005). Vulnerabilidades regionales y acción colectiva: el caso de Cruz del Eje, Córdoba, *Realidad Económica*, 211.
- Pacheco de Oliveira, J. (1999). Entrando e saindo da ‘mistura’ os índios nos censos nacionais. En J. Pacheco de Oliveira (Comp.) *Ensaio em Antropologia histórica* (pp. 124-151). Río de Janeiro: Editora de la Universidad Federal de Río de Janeiro.
- Paz, M. (2013). Antropología y Desarrollo. Una evaluación preliminar de las políticas y programas de desarrollo en la denominada Cuenca Caprina de Santo Domingo (noroeste cordobés), en *Cuadernos de Antropología*, 9, 87-104.
- Paz, M. (2019). Sobre la multilinearidad de la economía campesina: repertorio de actividades y tensiones. *Trabajo y Sociedad*, 32, 177-201.
- Paz, M. y Fleitas, K. (2019). Del líquido vital: entre la escasez y el valor de uso en la reproducción social campesina. Cruz del Eje, Córdoba (Argentina). *Mundo Agrario*, 20.
- Polanyi, K. (1976). La economía como proceso institucionalizado. En M. Godelier (Comp.) *Antropología y Economía* (pp. 155-178). Barcelona: Anagrama.
- Radovich, J. C. (1992). Política indígena y movimientos étnicos: El caso Mapuche. *Cuadernos de Antropología*, 4, 47-65.
- Radovich, J. C. y Balazote, A. (2009). El pueblo mapuche contra la discriminación y el etnocidio. En G. Ghioldi (Comp.), *Historia de las familias mapuche Lof Paichil Antriao y Lof Quintriqueo, Mapuche de la margen norte del lago Nahuel Huapi* (pp. 35-59). Neuquén: Archivos del Sur, Biblioteca Popular Osvaldo Bayer, Ferreyra editor.
- Ribeiro, D. (1971). *El dilema de América Latina. Estructuras de poder y fuerzas insurgentes*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Rockwell, E. (2009). *La Experiencia Etnográfica: Historia y Cultura en los Procesos Educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Romano, M. (2011). *Nosotros siempre fuimos campo abierto. Conflictos territoriales, derechos a la tierra y poder judicial en el norte de Córdoba*. Córdoba: Facultad de Agronomía, Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, Universidad Nacional de Córdoba. (Tesis doctoral Inédita).
- Roseberry, W. (1989): Los campesinos y el mundo. En S. Plattner (Ed.) *Antropología económica* (pp. 154-176). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Arte (CONACULTA).
- Sahlins, M. (1983). *Economía de la edad de piedra*. Madrid: AKAL.
- Scheinkerman de Obschatko, E, Foti, M. del P. y Román, M. (2007). *Los pequeños productores en la república argentina Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*. Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- Schiavoni, G. (1998). *Colonos y Ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.
- Steward, J. [1955] (1993). El concepto y el método de la ecología cultural. En P. Bohannan, y M. Glazer (Eds.) *Antropología: lecturas* (pp. 334-344). Madrid: McGraw-Hill.
- Tell, S. (2008). *Córdoba Rural. Una sociedad campesina (1750-1850)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Trincherro, H. (1988). Antropología y Economía. Confluencias y Divergencias. *Cuadernos de Antropología*, 1, 4-7.
- Trincherro, H. (1992a). *Antropología Económica. Introducción y conceptos fundamentales*. Buenos Aires: CEAL.

- Trincheró, H. (1992b). *Antropología Económica II. Conceptos fundamentales*. Buenos Aires: CEAL.
- Trincheró, H. y Leguizamón, J. M. (2000) Las Fronteras del Mercosur: Capital, trabajo y Territorio en un frente de expansión agraria, en *Cuadernos de Antropología Social*, 12, 279-311.
- Trincheró, H.; Balazote, A. y Valverde, S. (2007). Antropología Económica y Ecológica: recorridos y desafíos disciplinares. *Cuadernos de Antropología Social*, 26, 7-19.
- Trincheró, H. (2007). *Aromas de lo exótico (Retornos del objeto)*. Buenos Aires: Editorial Sb.
- Valverde, S. (2010). Demandas territoriales del pueblo Mapuche en área Parques Nacionales. *Avá*, 17.
- Valverde, S. y Morey, E. (2005). Producción doméstica y actividad artesanal en comunidades mapuches del sur de la provincia de Neuquén, *Cuadernos de Antropología Social*, 22, 95-114.
- Valverde, S., García, A. y Bersten, L. (2008). *Relatos Patagónicos. Historias familiares en la construcción del espacio social en Villa Tráful*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Vázquez, H. (2000). *Procesos identitarios y exclusión sociocultural: la cuestión indígena en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- Wolf, E. (1971). *Los Campesinos*. Barcelona: Labor.

Recibido: 12 de diciembre de 2020

Aceptado: 20 de abril de 2021